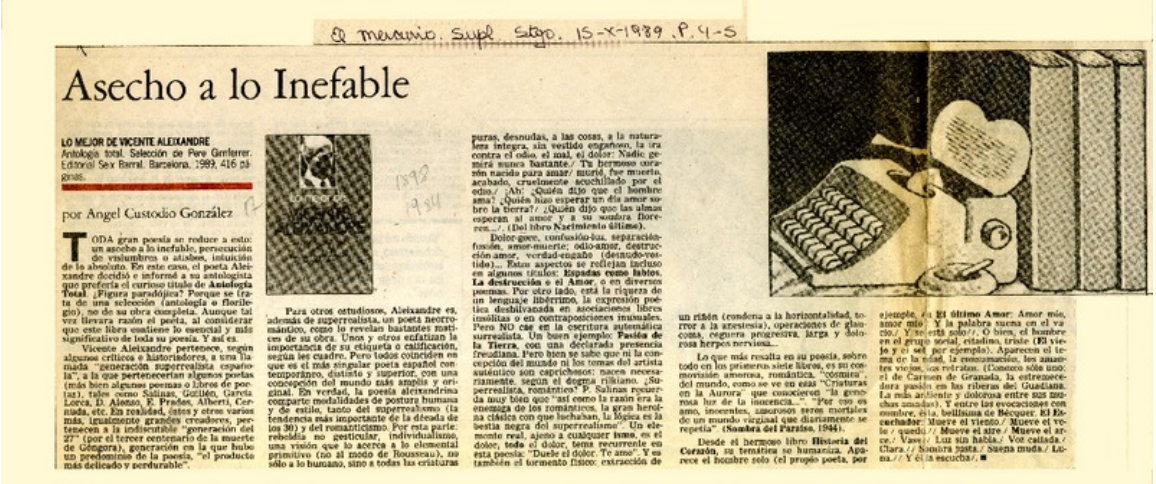

El mercurio. Supl. Stgo. 15-X-1989. P. 4-5

Asecho a lo Inefable

LO MEJOR DE VICENTE ALEIXANDRE
Antología total. Selección de Pere Gimferrer. Editorial Seix Barral. Barcelona, 1989, 416 páginas.

por Angel Custodio González

TODA gran poesía se reduce a esto: un asecho a lo inefable, persecución de vislumbres o atisbos, intuición de lo absoluto. En este caso, el poeta Aleixandre decidió e informó a su antologista que prefería el curioso título de **Antología Total**. ¿Figura paradójica? Porque se trata de una selección (antología o florilegio), no de su obra completa. Aunque tal vez llevara razón el poeta, al considerar que este libro contiene lo esencial y más significativo de toda su poesía. Y así es.

Vicente Aleixandre pertenece, según algunos críticos e historiadores, a una llamada "generación superrealista española", a la que pertenecerían algunos poetas (más bien algunos poemas o libros de poetas), tales como Salinas, Guillén, García Lorca, D. Alonso, F. Prados, Alberti, Cernuda, etc. En realidad, éstos y otros varios más, igualmente grandes creadores, pertenecen a la indiscutible "generación del 27" (por el tercer centenario de la muerte de Góngora), generación en la que hubo un predominio de la poesía, "el producto más delicado y perdurable".

Para otros estudiosos, Aleixandre es, además de superrealista, un poeta neorromántico, como lo revelan bastantes matices de su obra. Unos y otros enfatizan la importancia de su etiqueta o calificación, según les cuadre. Pero todos coinciden en que es el más singular poeta español contemporáneo, distinto y superior, con una concepción del mundo más amplia y original. En verdad, la poesía aleixandrina comparte modalidades de postura humana y de estilo, tanto del superrealismo (la tendencia más importante de la década de los 30) y del romanticismo. Por esta parte: rebeldía no gesticular, individualismo, una visión que lo acerca a lo elemental primitivo (no al modo de Rousseau), no sólo a lo humano, sino a todas las criaturas puras, desnudas, a las cosas, a la naturaleza íntegra, sin vestido engañoso, la ira contra el odio, el mal, el dolor: Nadie gemirá nunca bastante./ Tu hermoso corazón nacido para amar/ murió, fue muerto, acabado, cruelmente acuchillado por el odio./ ¡Ah! ¿Quién dijo que el hombre ama? ¿Quién hizo esperar un día amor sobre la tierra?/ ¿Quién dijo que las almas esperan al amor y a su sombra florecen.../. (Del libro **Nacimiento último**).

Dolor-goce, confusión-luz, separación-fusión, amor-muerte; odio-amor, destrucción-amor, verdad-engaño (desnudo-vestido)... Estos aspectos se reflejan incluso en algunos títulos: **Espadas como labios**, **La destrucción o el Amor**, o en diversos poemas. Por otro lado, está la riqueza de un lenguaje libérrimo, la expresión poética deshilvanada en asociaciones libres insólitas o en contraposiciones inusuales. Pero NO cae en la escritura automática surrealista. Un buen ejemplo: **Pasión de la Tierra**, con una declarada presencia freudiana. Pero bien se sabe que ni la concepción del mundo ni los temas del artista auténtico son caprichosos; nacen necesariamente, según el dogma rilkiano. ¿Superrealista, romántico? P. Salinas recuerda muy bien que "así como la razón era la enemiga de los románticos, la gran heroína clásica con que luchaban, la lógica es la bestia negra del superrealismo". Un elemento real, ajeno a cualquier ismo, es el dolor, todo el dolor, tema recurrente en esta poesía: "Duele el dolor. Te amo". Y es también el tormento físico: extracción de un riñón (condena a la horizontalidad, terror a la anestesia), operaciones de glaucoma, ceguera progresiva, larga y dolorosa herpes nerviosa...

Lo que más resalta en su poesía, sobre todo en los primeros siete libros, es su cosmovisión amorosa, romántica, "cósmica", del mundo, como se ve en esas "Criaturas en la Aurora" que conocieron "la generosa luz de la inocencia...". "Por eso es amo, inocentes, amorosos seres mortales de un mundo virginal que diariamente se repetía". (**Sombra del Paraíso**, 1944).

Desde el hermoso libro **Historia del Corazón**, su temática se humaniza. Aparece el hombre solo (el propio poeta, por ejemplo, en **El último Amor**: Amor mío, amor mío/ Y la palabra suena en el vacío./ Y se está solo//. O bien, el hombre en el grupo social, citadino, triste (**El viejo y el sol**, por ejemplo). Aparecen el tema de la edad, la consumación, los amantes viejos, los retratos. (Conozco sólo uno: el de Carmen de Granada, la estremecedora pasión en las riberas del Guadiana. La más ardiente y dolorosa entre sus muchas amadas). Y entre las evocaciones con nombre, ésta, bellísima de Bécquer: **El Escuchador**: Mueve el viento./ Mueve el velo / quedo.// Mueve el aire./ Mueve el arce./ Vaso// Luz sin habla./ Voz callada./ Clara.// Sombra justa./ Suena muda./ Luna.// Y él la escucha/. ■

Asecho a lo inefable [artículo] Angel Custodio González.

Libros y documentos

AUTORÍA

González, Angel Custodio, 1917-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Asecho a lo inefable [artículo] Angel Custodio González. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile